

JEAN-SÉBASTIEN BÉREAU

- 1 ***Tu és a esperança, a madrugada*** (2010) 21'33
para piano, violonchelo, trompeta, tenor y banda sinfónica
Ana Telles (piano), Nelson Ferreira (violonchelo), Carlos Vitorino (trompeta), Carlos Monteiro (tenor), Orquestra de Sopros da Escola Superior de Música de Lisboa, Jean-Sébastien Béreau (dirección musical)
- 2 ***Le chant d'Ilsa*** (2012) 16'55
para voz (mezzo-soprano), piano, flauta, clarinete, violín, viola, violonchelo, arpa, marimba y percusión
Grupo de Música Contemporânea de Lisboa (Susana Teixeira, Ana Telles, João Pereira Coutinho, Luís Gomes, José Sá Machado, Ricardo Mateus, Jorge Sá Machado, Ana Castanhito, Fátima Juvandes), Jean-Sébastien Béreau (dirección musical)
- 3 ***Au Bois de Cise*** (2012) 15'33
para piano, percusión y conjunto de cañas dobles
Ana Telles (piano), Francisco Sequeira (percusión), Ensemble Palhetas Duplas, Jean-Sébastien Béreau (dirección musical)
- 4 ***A última porta*** (2011) 12'22
para piano a cuatro manos y orquesta
Ana Telles y Cândido Fernandes (piano), Orquestra Filarmonia das Beiras, Jean-Sébastien Béreau (dirección musical)

Grabaciones hechas en el Auditorio Viana da Mota (Escuela Superior de Música de Lisboa), en la Salão Nobre (Escuela de Música del Conservatorio Nacional de Lisboa) y en el Auditorio de Reitoria (Universidad de Aveiro)
Grabación, mezclas y mastering: Afindaudio
Dirección artística: Alberto Roque, Jean-Sébastien Béreau
Portada: pintura de Ana Mandillo

COMENTARIOS EN ESPAÑOL EN EL INTERIOR
COMENTÁRIOS EM PORTUGUÊS NO INTERIOR
COMMENTAIRES EN FRANÇAIS À L'INTÉRIEUR
ENGLISH COMMENTARY INSIDE

Dip. Leg.: B-26618-2014
©(P) 2014 La Mâ de Guido
(www.lamadeguido.com)



LMG 2131

DDD

Durada
66'23



Made in Spain. All rights reserved.

LUX IN TENEBRIS / Obras de JEAN-SÉBASTIEN BÉREAU / LMG2131

LUX IN TENEBRIS / Obras de JEAN-SÉBASTIEN BÉREAU / LMG2131



Lux in Tenebris: Obras de Jean-Sébastien Béreau

El director de orquesta y compositor francés Jean-Sébastien Béreau ingresó a los nueve años en el Conservatorio de París, donde tuvo como profesores a Darius Milhaud, Olivier Messiaen, Louis Fourestier y Maurice Martenot, entre otros. Con sólo veintisiete años fue nombrado director del Conservatorio de Metz y director titular de la Orquesta Sinfónica de la misma ciudad; más tarde llegó a dirigir también los Conservatorios de Rouen y Estrasburgo. Durante quince años fue profesor de Dirección de Orquesta y responsable de las tres orquestas en el Conservatorio Nacional Superior de Música y Danza de París, colaborado con Pierre Boulez y Leonard Bernstein. Entre sus numerosos alumnos, destacan nombres como Jacques Mercier, Pascal Verrot, Rophé Pascal, Vincent Barthe, Martin Lebel, Scott Sandmeyer, Sylvia Massarelli, Frederico García, I-Ming Huang y Masakazu Natsuda. Actualmente enseña dirección de orquesta en el Conservatorio Nacional de la Región de Lille (Francia).

A la par de su actividad docente, Jean-Sébastien Béreau también ha desarrollado una intensa carrera internacional como director de orquesta. Fue titular de las Orquestas de Metz y Rouen, así como de los *Cantores de Sto. Eustáquio*, en París, y de la *Coral Strasbourgeoise* en Estrasburgo. Dirigió algunas de las orquestas más prestigiosas de París, Moscú, Bruselas, Luxemburgo, Lisboa, Roma, Manila, Taipei, entre otras. Dirigió *Concert des Mille*, compuesta por mil músicos elegidos entre los solistas de las principales orquestas francesas. Colaboró con solistas

de renombre internacional como Aldo Ciccolini, Samson François, Pierre Barbizet, Robert Casadesus, Paul Badura-Skoda, Philippe Entremont, Tatiana Nicolaeva, Yvonne Loriod, Roger Muraro, Maria João Pires, Pierre-Laurent Aimard, Jean Guillou, Yuri Bashmet Jean-Pierre Rampal, Pierre-Yves Artaud, Pascal Moraguès, Maurice Allard, Maurice André, Thierry Caens, Bernard Soustrot, Régine Crespin, Nicolai Gedda, entre muchos otros. Premiado por la fundación *W. et N. Coopley* (EE.UU.), recibió también las condecoraciones *Officier des Arts et Lettres* y *Chevalier l'Ordre National du Mérite* (Francia).

Paralelamente, Jean-Sébastien Béreau mantiene una regular actividad como compositor; su importante catálogo de obras musicales incluye títulos como *La Chatte Blanche* (ballet), *Rue Alfred Roll* (cuarteto de cuerda), *Noir Asile* (para flauta y piano, encargado por el *Ministère des Affaires Culturelles* de Francia), *Pavana dans Marylebone au Crépuscule* (ballet), *Musique concertante pour hautbois et orchestre*, *Triptyque pour basson et orchestre de chambre*, *Sextuor à vents*, *Hommage au Padre Pio* (poema sinfónico), *Nervures* (para piano), *Visages du Silence I* (encargo de *Ensemble 2E2M*), *Visages du Silence II*, *JAÏS* (para piano solo y orquesta de flautas, encargo de la *Orchestre de Flûtes Français*). Esta faceta de su actividad se ha intensificado desde 2005, año a partir del cual estrechó lazos personales y profesionales en Portugal, donde ha desarrollado varios proyectos musicales y pedagógicos. La colaboración con la pianista Ana Telles, así como sus vínculos con diferentes agrupaciones instrumentales nacionales –incluyendo formaciones de estudiantes– fueron la base de algunas de sus composiciones escritas a lo largo de estos últimos años.

Este CD tiene como objetivo registrar y divulgar algunas de estas obras, interpretadas por los músicos que las hicieron posible (Ana Telles, *Orquestra Filarmonia das Beiras*, *Grupo de Música Contemporânea de Lisboa*, *Ensemble Palhetas Duplas*, por ejemplo) u otras formaciones y solistas que las han ido tocando desde su estreno (*Orquestra de Sopros da Escola Superior de Música de Lisboa*, Nelson Ferreira, Carlos Vitorino, Carlos Monteiro, Cândido Fernandes, Francisco Sequeira). Se trata de un conjunto de obras que reflejan ideas fundamentales en el pensamiento creativo del autor: la esperanza en la adversidad, la resurrección y la muerte, la luz en las tinieblas...

Al mismo tiempo, se pretende dar valor a un patrimonio musical compuesto para artistas y grupos mayoritariamente portugueses, y a un repertorio cuyas formaciones específicas son en la mayoría de los casos inusuales, si es que no son únicas. Por otro lado, también se cumple con el objetivo de dar a conocer la faceta como compositor de Jean-Sébastien Béreau, un merecido homenaje a un músico de excepción que ha compartido de manera especialmente generosa sus cualidades musicales con diversos protagonistas del mundo artístico portugués.

Tu és a esperança, a madrugada (para piano, cello, trompeta, tenor y banda sinfónica, sobre un poema de Eugenio de Andrade)

Esta es, sin duda, una obra de carácter programático, diseñada específicamente para un concierto benéfico a favor del Departamento de Hematología del Instituto Portugués de Oncología de Lisboa y escrita pensando en los solistas, director y agrupación que la estrenaron, teniendo en cuenta las particularidades de cada uno de ellos (de hecho, el trabajo utiliza dos temas populares

eslovenos, uno portugués y otro francés, de acuerdo con las nacionalidades de los solistas y orquesta en cuestión).

Cada instrumento solista personifica una determinada postura o actitud respecto al problema de la enfermedad. Si el piano, instrumento predominante, sugiere una reacción de carácter eminentemente rítmico y enérgico, manifestando la lucha contra la adversidad, el violonchelo condensa una expresividad algo distorsionada en un registro agudo, en un tono de lamento. La trompeta se suma como un heraldo, anunciando el apaciguamiento final que se concretará, finalmente, con la intervención del tenor sobre las palabras de esperanza de Eugenio de Andrade, tomadas de su libro *As mãos e os frutos*.

Los diferentes instrumentos solistas se retiran en orden inverso al de su entrada; las relaciones que a lo largo de la obra se establecen entre sí se explican por una trama de episodios concretos que se corresponden con la historia personal de los protagonistas.

Esta obra no tiene el perfil de un concierto para solistas y orquesta, sino más bien el de un concierto para orquesta con la intervención de varios solistas: por un lado, porque la participación del piano, el violonchelo, la trompeta y el tenor no obedecen al canon virtuosístico común en obras de este género; por otro lado, porque los diferentes grupos instrumentales de la banda reciben un tratamiento específico y diferenciado, a la manera de un “*concerto para orquesta*”; por último, en el plano simbólico, porque el mensaje de solidaridad que se pretende transmitir da valor a la importancia del otro y de la comunidad en la sublimación de la experiencia eminentemente solitaria de la enfermedad.

Le Chant d’Ilsa (para voz, piano, flauta, clarinete, violín, viola, cello, arpa, marimba y percusión)

Esta obra podría llamarse *Est-ce la joie?* o *Fragile pays* o incluso *D’un monde improbable*...

De hecho, hay dos historias en *Le chant d’Ilsa*: una, imaginaria, que hace referencia a *Sylvius*, una historia de Henri Bosco (escritor predilecto del autor) y otra, bien real, de un amor roto por una muerte súbita, brutal.

Durante todo este proceso de composición el autor fue perseguido simultáneamente por el carácter onírico y la poesía de la primera y por el drama de la segunda. Es por esta razón que la música se mueve constantemente de un lado a otro, como sucede a menudo en la vida, cuando pasamos, sin transición, de la mayor felicidad al absurdo y al dolor...

El héroe de Henri Bosco, *Sylvius*, en su edad madura, en el umbral de la vejez, finalmente encuentra su camino a través de la imaginación. Es a través de los “frágiles territorios”, en el cambio de un “mundo improbable”, donde liberará el secreto que yacía dormido en su interior, transformándose a sí mismo, aunque ello le pueda costar la vida...

Ilsa, a su vez, encontró el compañero que estaba esperando, aquel que le hizo descubrir su naturaleza interior... Una enfermedad repentina, en un instante, rompe su felicidad.

El uso de los instrumentos ilustra las diversas situaciones de las dos historias. Las cadencias del piano tienen una relación directa con la confusión emocional de Ilsa. La voz, que la personifica, utiliza sólo las vocales, a veces aclaradas por consonantes dentales... excepto en el final, donde su nombre aparece con toda claridad. Las secciones donde intervienen el clarinete, la flauta y la

percusión ilustran momentos precisos y esenciales de la obra de Bosco. El arpa, la marimba y las cuerdas añaden color y subrayan algunos acontecimientos de la partitura, resaltando los estados de ánimo de los personajes, a veces asumiendo el papel del coro en el teatro de la antigüedad.

A pesar de la presencia de fragmentos muy estrictos y organizados, el carácter fundamental de la obra es improvisatorio: su propósito es el de llevarnos a un universo abierto, libre, donde la imaginación y los sueños prevalecen de manera que cada uno, a su manera, pueda ir tan lejos como sea posible más allá de sí mismo.

La obra, dedicada a Lisa y José Tavares *in memoriam*, se acabó en Lisboa (Lapa) el 2 de noviembre de 2012, exactamente un año y un día después de la muerte de este último.

Au Bois de Cise (para piano y conjunto de cañas dobles)

El “Bois de Cise” es un acogedor valle ubicado en el extremo suroeste de la Picardía. Este sorprendente lugar, algo mágico, bien protegido de los vientos del mar como un nido en un hueco de un árbol, es especialmente querido por el autor. De hecho, su familia se instaló allí y vivió momentos intensos durante su adolescencia. Fue también en este lugar, en la casa de la familia, donde desaparecieron, uno tras otro, varios miembros de la familia: la tía-abuela, la abuela, el padre... La última imagen que guarda es la de su padre acostado, inmóvil, con la expresión facial serena, apaciguada, a pesar del sufrimiento de los últimos momentos.

Por lo tanto, la partitura, evoca estos tiempos pasados y simultáneamente refleja la alegría de los días felices —un ejemplo puede ser la cita de la canción *Au bois de mon cœur* de Georges Brassens— y el recuerdo de los días de luto, aquellos en los que el corazón se asemeja

a un cielo gris, donde revolotean gaviotas fúnebres.

La instrumentación es voluntariamente áspera, cruda, utilizando frecuentemente los registros extremos. El piano solo y la marimba son la expresión de una esperanza que, a pesar de todo, se mantiene viva.

La obra, dedicada a Henry y Dany Lecoeur, fue escrita para la pianista Ana Telles y el grupo Palhetas Duplas; finalizada en Cotovia (Sesimbra, Portugal) el 22 de abril de 2011, fue estrenada el 5 de abril 2012 en la Aula Magna de la Academia de las Ciencias de Lisboa por dichos artistas y bajo la dirección del autor.

A última porta (para piano a cuatro manos y orquesta de cámara)

Nuestra vida es un viaje a través de varias puertas: el nacimiento, el amor, la paternidad... La última puerta que nos espera en este viaje tiene un destino y muestra la palabra “fin”. Si ella se abriese sobre un jardín donde nos esperase “aquel que seca todas las lágrimas”!... La enfermedad, esa “vieja criada de la muerte” (canta Arkel en el *Pelléas et Mélisande* de Maeterlinck), da rienda suelta a su golpe ciego, duro y rápido, cortando la vida a un ser joven en plena floración; pero más allá del fin, queda la esperanza del hermoso jardín y su consolador.

La partitura, escrita en abril de 2011, se estructura en torno a los contrastes frecuentemente bruscos simbolizando los ataques de la enfermedad, la lucha contra ella, sus remisiones temporales... Su lenguaje utiliza juegos de intervalos, ritmos y colores protagonizados por el sexteto de viento; los dos pianistas actúan a menudo como “espejo”, como podrían hacer dos bailarines, y la percusión casi siempre asume el papel de presentadora. La obra está dedicada a la memoria de Carolina Cipolli Preto.



Ana Telles



Nelson Ferreira



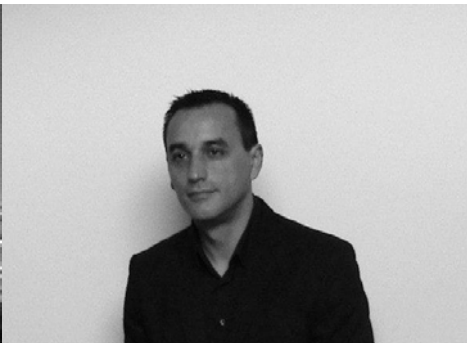
Carlos Monteiro



Cândido Fernandes



Carlos Vitorino



Francisco Sequeira

LUX IN TENEBRIS: Obras de Jean-Sébastien Béréau

O maestro e compositor francês Jean-Sébastien Béréau ingressou aos nove anos no Conservatório de Paris, onde teve como professores Darius Milhaud, Olivier Messiaen, Louis Fourestier e Maurice Martenot, entre outros. Com apenas vinte e sete anos foi nomeado director do Conservatório de Metz e maestro titular da Orquestra Sinfónica da mesma cidade; mais tarde, veio a dirigir igualmente os Conservatórios de Rouen e Estrasburgo. Durante quinze anos foi professor de Direcção de Orquestra e responsável pelas três orquestras do Conservatório Nacional Superior de Música e de Dança de Paris; colaborou com Pierre Boulez e Leonard Bernstein. Entre os seus numerosos alunos, destacam-se nomes como Jacques Mercier, Pascal Verrot, Pascal Rophé, Vincent Barthe, Martin Lebel, Scott Sandmeyer, Sylvia Massarelli, Frederico Garcia, I-Ming Huang, Masakazu Natsuda. Actualmente, ensina direcção de orquestra no Conservatório Nacional de Região de Lille (França).

A par da sua actividade docente, Jean-Sébastien Béréau tem desenvolvido uma intensa carreira internacional como maestro. Foi titular das Orquestras de Metz e Rouen, bem como dos Cantores de S^o. Eustáquio, em Paris, e da *Chorale Strasbourgeoise*, em Estrasburgo. Dirigiu algumas das mais prestigiosas orquestras em Paris, Moscovo, Bruxelas, Luxemburgo, Lisboa, Roma, Manila, Taipé, entre outras. Dirigiu a orquestra do *Concert des Mille*, composta por mil músicos escolhidos entre os solistas de todas as principais orquestras francesas. Colaborou com solistas de renome internacional como Aldo Ciccolini, Samson François,

Pierre Barbizet, Robert Casadesus, Paul Badura-Skoda, Philippe Entremont, Tatiana Nicolaeva, Yvonne Loriod, Roger Muraro, Maria João Pires, Pierre-Laurent Aimard, Jean Guillou, Yuri Bashmet, Jean-Pierre Rampal, Pierre-Yves Artaud, Pascal Moraguès, Maurice Allard, Maurice André, Thierry Caens, Bernard Soustrot, Régine Crespin, Nicolai Gedda, entre muitos outros. Laureado da *W. et N. Coopley Foundation* (EUA), recebeu igualmente as condecorações *Officier des Arts et Lettres* e *Chevalier de l'Ordre National du Mérite* (França).

Paralelamente, Jean-Sébastien Béréau mantém uma actividade regular como compositor; o seu importante catálogo de obras musicais inclui títulos como *La Chatte Blanche* (ballet), *Rue Alfred Roll* (quarteto de cordas), *Noir Asile* (para flauta e piano, encomenda do *Ministère des Affaires Culturelles* de França), *Pavane dans Marylebone au Crépuscule* (ballet), *Musique concertante pour hautbois et orchestre*, *Triptyque pour basson et orchestre de chambre*, *Sextuor à vents*, *Hommage au Padre Pio* (poema sinfónico), *Nervures* (para piano), *Visages du Silence I* (encomenda do *Ensemble 2E2M*), *Visages du Silence II*, *JAÏS* (para piano solo e orquestra de flautas, encomenda da *Orchestre de Flûtes Français*).

Essa faceta da sua actividade intensificou-se desde 2005, ano a partir do qual estreitou laços pessoais e profissionais com Portugal, onde tem desenvolvido variados projectos musicais e pedagógicos. A colaboração com a pianista Ana Telles, bem como as suas ligações a diferentes agrupamentos instrumentais nacionais—incluindo formações de estudantes—estiveram na base de algumas das suas composições escritas ao longo dos últimos anos.

O presente CD pretende registar e divulgar algumas dessas obras, interpretadas pelos músicos que estiveram na sua origem (Ana Telles, Orquestra Filarmonia das Beiras, Grupo de Música Contemporânea de Lisboa, Ensemble Palhetas Duplas, por exemplo) ou por outras formações e solistas que as tocaram desde a data da respectiva estreia (Orquestra de Sopros da Escola Superior de Música de Lisboa, Nelson Ferreira, Carlos Vitorino, Carlos Monteiro, Cândido Fernandes, Francisco Sequeira). Trata-se de um conjunto de obras que deixam transparecer uma ideia fundamental no pensamento criativo do autor: a da esperança na adversidade, da ressurreição na morte, da luz nas trevas...

Simultaneamente, pretende-se valorizar um património musical composto especificamente para artistas e agrupamentos maioritariamente portugueses, e um repertório cujas formações específicas são na maior parte dos casos inabituais ou mesmo únicas. Por outro lado, cumpre-se igualmente o objectivo de dar a conhecer a faceta de compositor de Jean-Sébastien Béreau, numa justa homenagem a um músico de excepção que tem partilhado de maneira particularmente generosa as suas inexcusáveis qualidades musicais com vários intervenientes do meio artístico português.

Tu és a esperança, a madrugada (para Piano, Violoncelo, Trompete, Tenor e Banda Sinfónica, sobre poema de Eugénio de Andrade)

Trata-se sem dúvida de uma obra de carácter programático, concebida especificamente para um concerto de beneficência a favor do Serviço de Hematologia do Instituto Português de Oncologia de Lisboa e para os solistas, o maestro e o agrupamento

que a estrearam nessa ocasião, tendo em conta as especificidades de cada um deles (a obra utiliza aliás dois temas populares eslovenos, um português e um francês, de acordo com as nacionalidades dos solistas e do maestro em questão).

Cada um dos instrumentos solistas personifica uma determinada postura ou abordagem perante a problemática da doença. Se o piano, instrumento preponderante, sugere uma reacção de carácter eminentemente rítmico e energético, debatendo-se desse ponto de vista contra a adversidade, o violoncelo condensa uma expressividade algo distorcida, num registo agudo, em tom de esforçado lamento. O trompete assume-se como um arauto, anunciando o apaziguamento final que será concretizado, por último, na intervenção da voz de tenor sobre as palavras de esperança de Eugénio de Andrade, extraídas do seu livro *As mãos e os frutos*.

Os diferentes instrumentos solistas retiram-se na ordem inversa da da respectiva entrada; as relações que ao longo da obra estabelecem entre si explicam-se por uma trama de episódios concretos que correspondem à história pessoal dos protagonistas.

Tu és a esperança, a madrugada não se adequa ao perfil de um concerto para solistas e orquestra, mas sim de um concerto para orquestra com a intervenção de vários solistas: por um lado, porque a participação do piano, do violoncelo, do trompete e do tenor não obedecem ao cânone virtuosístico comum em obras do género; por outro lado, porque os diferentes grupos instrumentais da banda recebem um tratamento específico e diferenciado, à maneira de um “concerto

para orquestra”; por último, no plano simbólico, porque a mensagem de solidariedade que se pretende veicular valoriza a importância do outro e da colectividade na sublimação da experiência eminentemente solitária da doença.

Le chant d’Ilsa

A obra poderia chamar-se *Est-ce la joie ?* (anagrama dos dedicatários), ou *Fragile pays*, ou ainda *D’un monde improbable...*

De facto, há duas histórias em *Le chant d’Ilsa*: uma, imaginária, que se reporta a *Sylvius*, romance de Henri Bosco – escritor predilecto do autor; a outra, bem real, de um amor quebrado por uma morte súbita, brutal.

Durante todo o processo de composição, o autor foi perseguido simultaneamente pelo carácter onírico e a poesia da primeira, e o drama da segunda. É por essa razão que a música transita incessantemente de uma para a outra, como acontece frequentemente na vida, quando passamos, sem transição, da maior felicidade ao absurdo e a tudo o que há de mais doloroso...

O herói de Henri Bosco, Sylvius, na sua idade madura, no limiar da velhice, descobre finalmente a sua via, a do imaginário. Encontra o caminho que, através de “frágeis territórios”, no virar de um “mundo improvável”, libertará o ser secreto que dorme em si e fá-lo-á substituir-se a si mesmo, mesmo que isso lhe venha a custar a vida...

Ilsa, por seu turno, encontrou o companheiro que esperava, aquele que a fez descobrir a sua natureza profunda... Um mal súbito, em alguns instantes, quebra a sua felicidade.

A utilização dos instrumentos ilustra as diversas situações das duas histórias. As cadências do piano têm uma relação directa com o tumulto emocional do coração de Ilsa. A voz, que a personifica, utiliza unicamente vogais, por vezes clarificadas por consoantes dentais... excepto no final, onde o seu nome aparece como uma evidência. As secções onde intervêm o clarinete, a flauta e a percussão ilustram um momento preciso e essencial da obra de Bosco. A harpa, a marimba e as cordas dão cor e sublinham certas peripécias da partitura, prolongando os estados de alma das personagens, assumindo por vezes o papel do coro no teatro da Antiguidade.

Apesar da presença de fragmentos muito estritos e organizados, o carácter fundamental da obra é improvisatório: o seu propósito é o de nos conduzir a um universo livre, aberto, onde a imaginação e o sonho imperam para que cada um, à sua maneira, possa ir o mais longe possível para além de si mesmo.

A obra, dedicada a Lisa Tavares e José *in memoriam*, foi terminada em Lisboa (Lapa) a 2 de Novembro de 2012, exactamente um ano e um dia após a morte deste último.

Au Bois de Cise (para piano solo e ensemble de palhetas duplas)

O « Bois de Cise » é um acolhedor vale seco situado no extremo sudoeste da Picardia. Esse local inesperado, algo mágico, bem abrigado dos ventos marítimos como um ninho numa cavidade de uma árvore, é particularmente caro ao autor. Na realidade, a sua família lá se encontrava instalada, e aí viveu, na sua adolescência, momentos intensos. Foi também nesse

local, na casa de família, que desapareceram, um após o outro, vários membros da família : tia-avó, avó, pai... A derradeira imagem que guarda é a do pai deitado, imóvel, a expressão facial serena, apaziguada, apesar do sofrimento dos últimos instantes.

Assim, a partitura, evocando esses tempos passados, é simultaneamente animada pelo júbilo dos dias felizes – como testemunha a citação da canção *Au bois de mon cœur*, de Georges Brassens – e pela memória dos dias de luto, aqueles em que o coração se assemelha ao céu cinzento onde planam gaivotas fúnebres.

A instrumentação é voluntariamente áspera, crua, utilizando frequentemente os registos extremos. O piano solo e a marimba são a expressão de uma esperança que perdura, apesar de tudo.

A obra, dedicada a Henry e Dany Lecoeur, foi escrita para a pianista Ana Telles e o Ensemble Palhetas Duplas; terminada na Cotovia (Sesimbra, Portugal) a 22 de Abril de 2011, a obra foi estreada 5 de Abril de 2012, no Salão Nobre da Academia das Ciências de Lisboa, pelos referidos intérpretes sob a direcção do autor.

A última porta (para piano a quatro mãos e orquestra de câmara)

A nossa vida é um percurso balizado por portas: a do nascimento, a do amor, a da parentalidade. A última porta espera-nos onde a viagem tem o seu destino e se inscreve a palavra “fim”. Se ela se abrisse sobre um jardim onde nos esperasse “aquele que seca todas as lágrimas”!... Aqui, a doença, essa “velha serva da morte” (canta Arkel, no *Pelléas et Mélisande* de Maeterlinck), desfere o seu golpe; às cegas, dura e rapidamente, ceifa um ser jovem em plena floração; para além do fim,

resta a esperança do belo jardim e do seu consolador.

A partitura, escrita em Abril de 2011, articula-se em torno de contrastes frequentemente bruscos simbolizando os ataques da doença, a luta contra ela, as remissões provisórias. A sua linguagem utiliza jogos de intervalos, de ritmos e de cores sublinhadas pelo sexteto de sopros; os dois pianistas actuaam frequentemente “em espelho”, como poderiam fazer dois bailarinos, e a percussão assume quase sempre o papel de anunciador. A obra é dedicada à memória de Carolina Cipolli Preto.

LUX IN TENEBRIS: Œuvres de Jean-Sébastien Béreau

Le chef d'orchestre et compositeur français Jean-Sébastien Béreau entre au CNSM de Paris à l'âge de neuf ans ; il eut l'occasion travailler avec les maîtres les plus éminents : Marcelle Heuclin qui, la première, détecta sa nature de musicien ; puis, Henri Challan, Noël Gallon, Maurice Martenot, Louis Fourester, Olivier Messiaen, Darius Milhaud. Titulaire du CAEM (certificat d'aptitude à l'enseignement musical dans les lycées et les collèges), il sera successivement professeur d'éducation musicale, directeur des conservatoires de Metz, Rouen, Strasbourg (cheminement interrompu par un bref passage à l'Inspection de la Musique), puis professeur au CNSMD de Paris. Parmi ses nombreux disciples figurent Jacques Mercier, Pascal Verrot, Pascal Rophé, Vincent Barthe, Martin Lebel, Scott Sandmeyer, Sylvia Massarelli, Frederico Garcia, I-Ming Huang, Masakazu Natsuda. Il collabora avec Leonard Bernstein et Pierre Boulez.

Tout en consacrant l'essentiel de son temps à ses élèves, il n'en poursuivra pas moins son métier de chef, en Allemagne, Angleterre, Espagne, Italie, Portugal, Russie, Roumanie, Philippines, Taiwan, et bien sur en France, dirigeant de la formation de chambre au « Concert des Mille ». Il assumera les fonctions de chef titulaire des Orchestres de Metz et Rouen, ainsi que des Chanteurs de Saint Eustache (Paris) et de la Chorale Strasbourgeoise.

Il eut l'occasion d'accompagner de nombreux solistes, dont Aldo Ciccolini, Samson François, Pierre Barbizet, Robert Casadesus, Paul Badura-Skoda, Philippe Entremont, Tatiana Nicolaeva, Yvonne Loriod, Roger Muraro, Maria João Pires, Pierre-Laurent Aimard, Lili

Laskine, Catherine Michel, Jean Guillou, Yuri Bashmet, Jean-Pierre Rampal, Pierre-Yves Artaud, Pascal Moraguès, Maurice Allard, Maurice André, Thierry Caens, Bernard Soustrot, Régine Crespin, Nicolai Gedda, David Grimal, Olivier Charlier, Jean-Marie Gamard, Jean-Jacques Kantorov, Victor Pikaisen...

Lauréat de la Fondation W. et N. Coopley (Etats-Unis) en composition, il sera également décoré des Arts et Lettres (Officier) et de l'Ordre National du Mérite (Chevalier).

Parallèlement, Jean-Sébastien Béreau mène une activité dans le domaine de la composition ; son important catalogue d'œuvres musicales affiche des titres tels que : *La Chatte Blanche* (ballet), *Rue Alfred Roll* (quatuor à cordes), *Noir Asile* (pour flûte et piano, commande du Ministère des Affaires Culturelles), *Pavane dans Marylebone au Crépuscule* (ballet), *Musique concertante pour hautbois et orchestre*, *Triptyque pour basson et orchestre de chambre*, *Sextuor à vents*, *Hommage au Padre Pio* (poème symphonique), *Nervures* (pour piano), *Visages du Silence I* (commande del' Ensemble 2E2M), *Visages du Silence II*, *JAÏS* (pour piano solo et orchestre de flûtes, commande del'Orchestre de Flûtes Français).

Cette facette de son activité s'est accrue depuis 2005, année à partir de laquelle ses liens personnels et professionnels avec le Portugal se sont intensifiés. La collaboration avec la pianiste Ana Telles, ainsi qu'avec différents ensembles instrumentaux portugais – y comprises des formations étudiantes – ont été à la base de certaines de ses compositions écrites au cours des dernières années.

Ce CD a pour but d'enregistrer et de divulguer certaines de ces œuvres, interprétées par les musiciens qui ont

été à leur origine (Ana Telles, Orquestra Filarmonia das Beiras, Grupo de Música Contemporânea de Lisboa, Ensemble Palhetas Duplas) ou par d'autres formations et solistes qui les ont jouées depuis leur première audition (Orquestra de Sopros da Escola Superior de Música de Lisboa, Nelson Ferreira, Carlos Vitorino, Carlos Monteiro, Cândido Fernandes, Francisco Sequeira).

Il s'agit d'un ensemble d'œuvres qui laissent transparaître une idée fondamentale dans la pensée créatrice de l'auteur : celle de l'espérance dans l'adversité, de la résurrection dans la mort, de la lumière dans les ténèbres...

Simultanément, il s'agit de valoriser un patrimoine musical composé spécifiquement pour des artistes et des ensembles majoritairement portugais, et un répertoire écrit pour des formations spécifiques inusitées, voir uniques. Il s'agit également de faire connaître la facette de compositeur de Jean-Sébastien Béreau, rendant un juste hommage à ce musicien d'exception qui partage, de manière particulièrement généreuse, ses indéniables capacités musicales avec plusieurs intervenants du milieu artistique portugais depuis nombre d'années.

Tu és a esperança, a madrugada (pour Piano, Violoncelle, Trompette, Ténor et Bande Symphonique, sur un poème d'Eugénio de Andrade)

Il s'agit sans doute d'une œuvre à programme, conçue spécifiquement pour un concert de bienfaisance au profit de l'Institut Portugais d'Oncologie de Lisbonne, et pour les solistes, le chef d'orchestre et l'ensemble qui en ont donné la première audition à cette occasion, tenant compte des spécificités de chacun d'entre eux (l'œuvre utilise, d'ailleurs, deux thèmes populaires slovènes, un portugais et un français, selon les nationalités des solistes et du chef en question).

Chacun des instruments solistes personifie une attitude précise vis-à-vis de la maladie. Si le piano, instrument prépondérant, suggère une réaction à caractère éminemment rythmique et énergique, se débattant ainsi contre l'adversité, le violoncelle condense une expressivité défigurée, dans un registre aigu, qui se rapproche d'une lamentation forcée. La trompette s'assume comme un héraut, annonçant l'apaisement qui sera concrétisé, à la fin de l'œuvre, dans l'intervention de la voix de ténor sur les paroles d'espérance d'Eugénio de Andrade, extraites de son livre *As mãos e os frutos*.

Les différents instruments solistes se retirent dans l'ordre inverse de celle de leur entrée respective; les rapports qui se nouent entre eux, tout au long de l'ouvrage, s'expliquent par une trame d'épisodes concrets qui correspondent à l'histoire personnelle des protagonistes.

Tu és a esperança, a madrugada n'a pas le profil d'un concerto pour solistes et orchestre, mais plutôt d'un concerto pour orchestre avec l'intervention de plusieurs solistes: d'une part, parce que la participation du piano, du violoncelle, de la trompette et du ténor n'obéissent pas au canon virtuose commun dans des œuvres du premier genre; d'autre part, parce que les différents groupes instrumentaux de la bande reçoivent un traitement spécifique et différencié, à la manière d'un « concerto pour orchestre »; pour terminer, et dans un plan symbolique, parce que le message de solidarité qu'on souhaite véhiculer valorise l'importance de l'autre et de la collectivité dans la sublimation de l'expérience éminemment solitaire de la maladie.

Le chant d'Ilza

La partition aurait pu s'appeler *Est-ce la joie ?* (anagramme des dédicataires), ou *Fragile pays*, ou encore *D'un monde improbable...*

En effet, il y a deux histoires dans *Le chant d'Ilisa* : l'une, imaginaire, que l'on trouve dans *Sylvius*, roman d'Henri Bosco – écrivain de prédilection de l'auteur ; l'autre, bien réelle, d'un amour brisé par une mort soudaine, brutale.

Durant tout le temps de sa composition, l'auteur a été hanté à la fois par le rêve et la poésie de la première, et le drame de la seconde. C'est pourquoi la musique va, sans cesse, de l'une à l'autre, comme cela se produit bien souvent, dans la vie, où nous pouvons passer, sans transition, du plus grand bonheur à l'absurde et au plus douloureux...

Le héros d'Henri Bosco, Sylvius, dans son âge mur, presque au seuil de la vieillesse, découvre enfin sa voie, celle de l'imaginaire. Il va trouver le chemin qui, par de « fragiles pays », au détour d'un « monde improbable », libèrera l'être secret dormant en lui, le fera se substituer à lui-même, dût il lui en coûter la vie...

Ilisa, quant à elle, a trouvé le compagnon qu'elle attendait, celui qui lui a fait découvrir sa nature profonde... Un mal foudroyant, en quelques instants, brise leur bonheur.

L'utilisation des instruments illustre les diverses situations des deux histoires. Les cadences du piano sont directement en relation avec les émois du cœur d'Ilisa. La voix, qui la personnifie, utilise uniquement des voyelles précisées parfois par une dentale... sauf à la fin où le nom d'Ilisa apparaît comme une évidence. Les sections où interviennent clarinette, flûte et petite percussion illustrent un moment très précis et essentiel de l'œuvre de Bosco. Harpe, marimba et cordes colorent et soulignent certaines péripéties de la partition, en prolongeant les états d'âme des personnages, jouant quelques fois le rôle du cœur antique.

Malgré la présence de fragments très stricts et organisés, le caractère de l'œuvre est principalement improvisatoire : son but est de nous conduire dans un univers libre, ouvert, où l'imagination et le rêve sont maîtres afin que chacun, à sa façon, puisse aller le plus loin possible au delà de lui même.

L'œuvre, dédiée à Lisa Tavares et José *in memoriam*, fut achevée à Lisbonne (Lapa) le 2 novembre 2012, un an et un jour après le décès de ce dernier.

Au Bois de Cise (pour piano solo et ensemble d'instruments à anche double)

Le Bois de Cise est une charmante vallée située à l'extrême sud-ouest du pays Picard. Ce lieu inattendu, un peu magique, bien abrité des vents de la mer, comme un nid dans le creux d'un arbre, reste particulièrement cher à l'auteur. En effet, sa famille y était installée et lui même y vécut, dans son adolescence, des moments intenses. Là aussi, dans la maison familiale, disparurent tour à tour, grand-tante, grand-mère et père... L'image ultime demeurée en lui est celle du père étendu, immobile, le visage serein, apaisé, malgré les souffrances des derniers instants.

Alors, la partition, évocation de ces temps passés, est animée à la fois par la liesse des jours heureux – comme en témoigne l'emprunt à la chanson de Georges Brassens, *Au bois d'un cœur* – et le souvenir des jours de deuil, ceux où le cœur est à l'image des ciels gris où planent les goélands funèbres.

L'instrumentation est volontairement âpre, crue, utilisant souvent les registres extrêmes. Le piano solo et le marimba sont davantage l'expression d'une espérance qui demeure, malgré tout.

L'œuvre, dédiée à Henri e Dany Lecoer, fut écrite à l'intention de la pianiste Ana Telles et de l'*Ensemble Palhetas Duplas*; achevée à Cotovia (Sesimbra, Portugal) le 22 avril 2011, sa première audition fut donnée le 5 avril 2012, à l'Académie des Sciences de Lisbonne, par les dits interprètes sous la direction de l'auteur.

A última porta (pour piano à quatre mains et orchestre de chambre)

Notre vie est un parcours balisé par des portes: celle de la naissance, celle de l'amour, celle de la parentalité. La «dernière porte» nous attend là où le voyage atteint son destin et se distingue le mot «fin». Si seulement elle s'ouvrirait sur un jardin où nous serions attendus par «celui qui essuie toutes les larmes»!... Ici, la maladie, cette «vielle servante de la mort» (chant Arkel, dans *Pelléas et Mélisande* de Maeterlinck), assène son coup; aveuglement, dure et rapidement, elle cueille un être jeune en pleine floraison; au delà de la fin, reste l'espoir du beau jardin et de son consolateur.

La partition, écrite en avril 2011, s'articule autour de contrastes souvent brusques symbolisant les attaques de la maladie, la lutte menée contre elle, les rémissions provisoires. Son langage utilise des jeux d'intervalles, de rythmes et de couleurs soulignées par le sextuor à vents; les deux pianistes jouent souvent «en miroir», comme auraient pu le faire deux danseurs, et la percussion assume presque toujours le rôle d'annonciateur. L'œuvre est dédiée à la mémoire de Carolina Cipolli Preto.

Lux in Tenebris: Works by Jean-Sébastien Béreau

Tu és a esperança, a madrugada (for piano, cello, trumpet, tenor and symphony band) on a poem by Eugenio de Andrade.

This work is a clear example of programme music, designed specifically for a charity concert to raise funds for the Haematology Department at the Portuguese Institute of Oncology in Lisbon. When writing the piece, the composer had in mind the specific characteristics of the soloists, conductor and band that gave the first performance. The piece incorporates a number of popular folk tunes, two from Slovenia, one Portuguese and one French, in accordance with the nationalities of the musicians on that occasion.

Each solo instrument personifies a given attitude towards the problem of illness. The predominant role of the piano suggests a rhythmic, energetic reaction – the struggle against adversity – while the cello has a somewhat distorted, expressive line in its upper register, in a tone of lamentation. The trumpet comes in like a herald, announcing the final tranquil outcome, confirmed by the tenor singing the words of hope of Eugenio de Andrade, taken from his book *As mãos e os frutos*.

At the end of the work, the solo instruments stop playing one by one in reverse order to their entrance at the beginning. The relationships between them which develop during the course of the work are established by a series of episodes related to the personal history of the protagonists.

Tu és a esperança, a madrugada is not a concerto for soloists and orchestra, but rather a concerto for orchestra with interventions on the part of the soloists. One reason is that the piano, cello, trumpet and tenor parts do not

require the virtuoso technique typical of solo concertos, and in addition the instrumental families of the band are treated in a specific, differentiated manner, similar to a concerto for orchestra. Also, on a symbolic level, the message of solidarity the work aims to communicate emphasises the importance of other individuals and the community, thereby sublimating the intrinsically solitary experience of illness.

Le Chant d'Ilsa (for voice, piano, flute, clarinet, violin, viola, cello, harp, marimba and percussion)

This work could be called *Est-ce la joie?*, *Fragile pays* or even *D'un monde improbable*.

There are two stories contained in *Le Chant d'Ilsa*. One is imaginary, and has to do with *Sylvius*, a story by Henri Bosco, a favourite author of the composer, and the other is a vividly true story of love shattered by sudden, brutal death.

Throughout the process of composition, the composer was simultaneously preoccupied with the dreamlike, poetic character of the first story and the drama of the second. For this reason, the music moves constantly from one narrative to the other, as often occurs in real life, when we pass directly from the greatest happiness to absurdity and extreme suffering.

Henri Bosco's hero, Sylvius, is a mature personality, approaching old age, who finally finds his way in life by means of the imagination. It is in the "fragile territory" and through the changes that occur in an "improbable world", that he liberates the secret that had been lying dormant in his inner self, thereby transforming his existence, even though it might cost him his life.

Ilsa, in her turn, meets her desired companion, who

leads her to discover her inner nature. A sudden illness ruins their happiness at one stroke.

The instruments in the ensemble are used to illustrate the situations in these two stories. The piano cadenzas are directly related to Ilsa's emotionally confused state of mind. Her part is taken in the work by the singer, who uses only vowel sounds, occasionally relieved by dental consonants, except at the end, when Ilsa's name is clearly enunciated. The sections in which the clarinet, flute and percussion take part illustrate specific, important moments in Bosco's novel. The harp, marimba and strings add colour and give emphasis to certain incidents in the score, bringing out the characters' state of mind, and sometimes taking on the role of the chorus in classical theatre.

Notwithstanding a number of strictly composed, highly organised passages, *Le Chant D'Ilsa* is fundamentally an improvisatory work. It aims to transport us into a free, open world, where imagination and dreams take the initiative, and each one of us, in his own way, can be transported beyond the self as far as possible.

Le Chant D'Ilsa is dedicated to the memory of Lisa and José Tavares. The work was completed in Lisbon (Lapa district) on 2 November, 2012, exactly one year and a day after José's death.

Au Bois de Cise (for piano and double-reed ensemble)

The "Bois de Cise" is an attractive valley in the extreme south-west of Picardy. It is an area of unexpected beauty, possessing its own magic, and is as well sheltered from the sea winds as is a nest built in the hollow of a tree. The area is one of Jean-Sébastien Béreau's favourite haunts. His family established their home in the valley and Béreau has strong memories of life there during

his teenage years. It is also where, one after the other, several members of his family passed away in the family home – his great-aunt, his grandmother, his father and others. His last memory is that of his father, bed-ridden, unable to move, but wearing a serene, peaceful expression, notwithstanding the suffering of the last moments of his life.

The score evokes these memories and also the joys of times gone past, an example being the quotation of Georges Brassens' song *Au bois de mon cœur*. The music also recalls the days of mourning, when one's heart seems like a grey sky, with doleful seagulls circling above.

The instrumentation of *Au Bois de Cise* is intentionally crude and astringent, often using extreme registers. The solo piano and marimba express a sense of hope that survives despite all the adversity.

The work is dedicated to Henry and Dany Lecoeur, and was composed for the pianist Ana Telles and the Palhetas Duplas ensemble. It was completed at Cotovia (Sesimbra, Portugal) on 22 April, 2011, and the première was on 5 April, 2012 in the Aula Magna at the Lisbon Academy of Sciences. The concert was given by the artists for whom the piece was composed and was directed by the composer.

A última porta (for piano duet and chamber orchestra)

Our life is a journey through a number of doors – birth, love, parenthood and so on. The last door awaits us at the journey's destination and carries a notice saying "end". If only it could open onto a garden where "he who dries all tears" awaits us! Illness, that "old servant of death" (as sung by Arkel in Maeterlinck's *Pelléas et Mélisande*), strikes blindly, violently and fast, cutting

off the life of a youth in his prime. But beyond the end there remains the hope of the beautiful garden and the consoling presence that dwells within.

A última porta was written in April, 2011, and is structured around often brusque contrasts that symbolise the violent onset of illness, the struggle against it, temporary remission, etc. The musical language of the work plays on the intervals, rhythms and colours of the wind sextet, and the two pianists often act as "mirrors", similar to a pair of dancers. The percussion almost always plays the part of presenter. The work is dedicated to the memory of Carolina Cipolli Preto.

fundação GDA

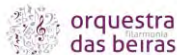
UnIMem
Unidade de Investigação
em Música e Musicologia



u.évora
UNIVERSIDADE DE ÉVORA

FCT Fundação para a Ciência e a Tecnologia

MINISTÉRIO DA CIÊNCIA, TECNOLOGIA E ENSINO SUPERIOR



Grabaciones hechas en el Auditorio Viana da Mota (Escuela Superior de Música de Lisboa), en la Salão Nobre (Escuela de Música del Conservatorio Nacional de Lisboa) y en el Auditorio de Reitoria (Universidad de Aveiro)
Grabación, mezclas y mastering: Afinaudio
Dirección artística: Alberto Roque, Jean-Sébastien Béreau

